



Historia aplicada para conocer el pasado incómodo de golpe, guerra y dictadura en España. Historia bajo demanda: el proyecto *Nomes e Voces* sobre las persecuciones de 1936-1940 en Galicia

Lourenzo Fernández Prieto*

Resumen: En este trabajo se aborda una experiencia concreta de historia aplicada, atendiendo tres cuestiones: la demanda social y política de conocimiento del pasado; la actuación de las historiadoras e historiadores gallegos en el marco del proyecto *Nomes e Voces* para abordar esa demanda en lo que respecta al conocimiento historiográfico y algunos de los resultados principales del proyecto, en términos cuantitativos y en cuanto a la capacidad para formular nuevos enfoques y nuevas miradas sobre un asunto asentado en la conciencia colectiva social y política y enmarcado historiográficamente –y marcado: por lo tanto limitado– por dos visiones enfrentadas: la franquista y la antifranquista.

Palabras clave: Guerra Civil Española, víctima de guerra, memoria colectiva, historia oral, fascismo, justicia transicional, políticas de la memoria.

Abstract: In this work a singular experience of applied History is approached, taking care of three questions: the social and political demand of knowledge of the past; the role and performance of the Galician historians within the framework of the project *Nomes e Voces* to approach that demand in terms of historical knowledge and some of the main results of the project, in quantitative terms and as far as the capacity to formulate new approaches and new glances on a subject seated in the social and political collective conscience and with a marked historical frame, limited by two faced visions, the Franco supporter and the anti-franquist one.

Keywords: Spanish Civil War, war victims, collective memory, oral history, fascism, transitional justice, policy of memory.

Fecha de recepción: 03/09/14 • Fecha de aprobación: 05/11/14

* Español. Doctor en Historia por la Universidad de Santiago de Compostela (USC), España. Catedrático y director del Departamento de Historia Contemporánea y de América en la USC. Correo electrónico: lourenzo.fernandez@usc.es

Introducción

La verdad es siempre la primera víctima de una guerra, afirman los reporteros experimentados que trabajaron en las numerosas guerras del siglo XX y dejaron su testimonio duradero y coincidente en este punto. La manipulación del pasado y de las víctimas es la prolongación habitual de cualquier guerra, fuese o no una guerra de esas que denominamos civiles, como la norteamericana (1861-1865), la irlandesa (1922-1923), la china (1927-1949), la española (1936-1939) o la costarricense de 1948. Nos ocupamos aquí de la denominada guerra civil española que fue también una guerra internacional y el prelude político y militar –junto con la guerra civil china– de la Segunda Guerra Mundial. Si reconstruir el pasado es asunto que solo ocasionalmente nos aproxima a una mal llamada verdad histórica, imposible por desaparecida con el propio paso del tiempo, reconstruir el pasado de una guerra civil es algo que resulta todavía más dado a la manipulación de los intereses y a la propaganda de los contendientes y, si lo que se reconstruye es el recuerdo de las víctimas asesinadas, perseguidas y derrotadas en la retaguardia de una guerra civil del siglo XX, el asunto es aún más dado a la deformación. No obstante, ese fue el trabajo que decidimos afrontar en el equipo de investigación del proyecto *Nomes e Voces*¹ entre el año 2006 y el 2011. Y lo hicimos para atender tres demandas: una profesional, de conocer el pasado; otra social, para conocer a las víctimas de un “pasado oculto”, y otra política, que atendiendo esa demanda social pretendía construir una política de la memoria que la democracia reinstaurada en 1977-1978 había descuidado.

En este trabajo se atenderán tres cuestiones, con la intención de presentar una experiencia concreta de historia aplicada: la **demand**a social y política de conocimiento del pasado; la **actuación de los historiadores** e historiadoras gallegos en el marco del proyecto *Nomes e Voces* para abordar esa demanda en términos de conocimiento historiográfico y algunos de los **resultados principales del proyecto**, en lo cuantitativo y, sobre todo, en este caso, en cuanto a la capacidad para formular nuevos enfoques y nuevas miradas sobre un asunto asentado en la conciencia colectiva social y política y, en absoluto, enmarcado historiográficamente –y marcado: por lo tanto limitado– por dos visiones enfrentadas: la franquista y la antifranquista.

La acción profesional de una historia aplicada estimamos que ha permitido, en este caso, contribuir a desbloquear visiones y posiciones no en términos políticos –aunque susceptible de evidentes consecuencias políticas dada la naturaleza del asunto– sino en términos historiográficos en toda su amplitud: la historia que se construye, la historia que se narra, la historia escolar o las memorias individuales y colectivas de ese pasado.

1 Puede consultarse la página *web* de *Nomes e Voces* en: <http://www.nomesevoces.net/>.

Precisamente la cuestión de la historia “profesional” en cuanto al uso de los instrumentos y técnicas de los historiadores para conocer y reconstruir el pasado ha sido clave en la experiencia del proyecto como se verá. Se entiende por historia “profesional” el uso riguroso de métodos bien definidos y probados, y de fuentes diversas, convenientemente contrastadas y criticadas. Esta aproximación historiográfica incluye la selección de temas y objetivos, el enfoque que les damos y las preguntas que nos hacemos.

La llamada “recuperación de la memoria histórica” y la demanda de conocimiento del pasado en la España del siglo XXI

La manipulación, deformación, ocultación-conocimiento y olvido fueron soluciones sucesivas a la pesada carga de un pasado incómodo depositada sobre la memoria colectiva de la España franquista y se fueron acumulando desde que la guerra civil terminó con la victoria fascista y la derrota republicana, el 1 de abril de 1939 hasta los albores del siglo XXI. Un pasado de golpe de estado en 1936, guerra de tres años, larga posguerra de tres lustros y la larga dictadura española que se desarrolla entre 1936 y 1975.

La manipulación legitimadora y justificadora que hace el franquismo totalitario sobre el pasado inmediato en sus primeros tres lustros (1940-1955) ha sido sobradamente analizada, al igual que la posterior deformación propagandística de ese pasado que hace el régimen en los 15 años siguientes (1956-1970), adecuando su versión del pasado al paso del tiempo y el cambio de condiciones externas e internas, la consolidación del régimen y las necesidades de las nuevas generaciones que no vivieron la guerra.² La ocultación se mezcla en los años finales del régimen y durante la transición de la dictadura a la democracia con una explosión de informaciones nuevas y desconocidas al son del empuje de la oposición democrática al franquismo, la vuelta del exilio de los derrotados y la novedad de la democracia en construcción. El olvido será, en la práctica, la solución de futuro para una sociedad que desea romper radicalmente con el pasado de guerra y dictadura y que, desde el intento de golpe de estado de 23-F de 1981, cuando vuelve a sentirse amenazada por ese pasado que no ha pasado y que pugna por volver, busca en el olvido una forma definitiva de superación. Se trata de

2 Sobre esta cuestión, entre otros, véase: Ángel Viñas, *et al.* (coords.), *Los mitos del 18 de julio* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2013). El mismo autor ha desarrollado una labor incesante de desmitificación empírica: Ángel Viñas, *La conspiración del General Franco: y otras revelaciones acerca de una guerra civil desfigurada* (Barcelona, España: Editorial Crítica, 2011); Ángel Viñas (ed.), *En el combate por la historia: la república, la guerra civil, el franquismo* (Barcelona, España: Editorial Pasado y Presente, 2012). Entre los trabajos de Julián Casanova *La Iglesia de Franco* (Madrid, España: Editorial Temas de Hoy, 2001) y Pedro Ruiz Torres, “Los discursos de la memoria histórica en España”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 7 (2007): <http://hispanianova.rediris.es/7/dossier/07d001.pdf> (Fecha de acceso: 16 de julio de 2014): 5-30.

pasar página, de romper con ese pasado. Pasado que seguirá siendo incómodo, incluso cada vez más, pero también retirado del presente y sus preocupaciones.³

El olvido público del pasado incómodo se consolidó después del triunfo socialista de 1982 respondiendo a un desprecio social por un pasado negativo. Y también atendiendo a un amplio consenso entre los que hicieron y ganaron la guerra y dominaron durante la dictadura; los que la hicieron y perdieron y quieren ahora ganar la tranquilidad de la democracia recuperada y, por supuesto, las jóvenes generaciones nacidas en la guerra y la posguerra –los hijos de la guerra– que protagonizan, en primera persona, la construcción de la nueva democracia. La evolución de la cultura popular de los años ochenta así lo evidencia, y podemos escoger el cine para apreciarlo en la almodovarización presentista o de forma más evidente en el cine de la guerra civil, tan bien representado en este punto por la banalización de la guerra en la visión cómica que de la guerra ofrece Luis Berlanga en *La Vaquilla* (1985).⁴ Existe una amplia literatura sobre la cuestión, en forma de disputa académica y debate público, de la que solo una parte es propiamente historiográfica.

Pero lo que interesa en este caso es que, a partir de finales de la década de 1990, se desarrolla un fenómeno social de atención crítica al pasado que viene a adoptar el nombre de *recuperación de la memoria histórica*, identificada con la apertura de las fosas comunes en las que permanecían desde los años de guerra cientos de cadáveres de asesinados en la retaguardia por el bando rebelde.⁵ La apertura de la primera fosa en Priaranza del Bierzo en octubre de 2000, con 13 cuerpos de asesinados en octubre de 1936 y después en Pedrafita de Babia en agosto de 2002, con 37 cadáveres de soldados republicanos fusilados en noviembre de 1937 fue un acontecimiento informativo durante semanas en algunos

3 Jesús Izquierdo Marín lo caracteriza recientemente como un pacto de negativo, para explicar lo que en términos políticos ya populares se conoce como pacto del olvido. Jesús Izquierdo Martín y Pablo Sánchez León, *La guerra que nos han contado. 1936 y nosotros* (Madrid, España: Editorial Alianza, 2006).

4 La evolución del tratamiento de la guerra civil en el cine es una medida aproximada de la presencia pública de la memoria de la guerra. Puede apreciarse el tránsito desde la banalización de la memoria en *La Vaquilla* en 1985; al desgarrado privado de unos personajes vulgares en *Ay Carmela!* -1990- de Carlos Saura en el período central de la memoria oculta y la vuelta del cine heroico en *Tierra y libertad* de Ken Loach, ambas de 1995 y *Libertarias* de Vicente Aranda, de 1996. El nuevo giro se anuncia con dos novelas, *O lapis do carpinteiro* -1998- de Manolo Rivas y *Soldados de Salamina* -2001- de Javier Cercas, ambas llevadas al cine en 2003. La distancia también entre un joven falangista combatiente con el ejército nazi en la División Azul española y dos jóvenes narradores nacidos en torno a 1960, cubierta por el medio por militantes antifascistas como Ken Loach -*Tierra y libertad*- o antifranquistas como Vicente Aranda -*Libertarias*-.

5 Nombre tomado de la primera de las asociaciones importantes que nacen por entonces: la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), creada por Emilio Silva y Santiago Macías en el Bierzo y centrada en la recuperación de los cadáveres de familiares, ambos, en diversas publicaciones, entrevistas en diferentes medios, documentales y artículos de prensa fueron plasmando sucesivamente sus experiencias y también sus reclamaciones.

medios de comunicación, tuvo un efecto social sostenido en el tiempo y fue motivo de reflexión para muchos historiadores de mi generación.⁶

Recuperación de la memoria histórica pasó a identificarse también con la crítica al olvido de las víctimas que significaban las fosas y que empezó a registrarse, rastrarse y criticarse el olvido en los libros de textos, las programaciones televisivas, los medios de comunicación, los dos periódicos de más tirada *El País* y *El Mundo* se hicieron eco desde el mismo inicio del proceso y también en la historiografía. Y para algunos, además, pasó a identificarse con una tarea de humanidad descuidada por la modélica transición política española que paralelamente empezó a ser cuestionada por las nuevas generaciones y por algunos intelectuales –Vicenç Navarro es el más conocido– y grupos políticos que nunca aceptaron el resultado de la reforma. Otros hicieron una revisión completa de su papel en la transición, es el caso de algunos como el Partido Comunista de España (PCE) y su nueva marca Izquierda Unida (IU). Cuajó la idea de que había habido un pacto de olvido en la transición al que era ajena la mayoría de la sociedad. Y se llegó por fin a la reclamación de una política de la memoria de la democracia que, desde su triunfo en 2004, empezó a desarrollar el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero, un nieto de la guerra como todos los demás, que estaban participando en el proceso de recuperación de la memoria, que no había hecho la transición, que había conocido la amargura paterna por un abuelo fusilado en 1936. La historia de la mitad de España o puede que de casi toda.

Este proceso de recuperación que hemos analizado en varios trabajos tiene raíces más profundas que pueden esquematizarse brevemente.⁷ Las sociedades no solo necesitan recordar: también olvidan, y mucho, porque “el olvido está lleno de memoria”, como prueban las sociedades europeas en su relación con la memoria de la Segunda Guerra Mundial, el fascismo, la ocupación, la resistencia y el antifascismo. La toma de conciencia colectiva sobre el problema que la sociedad tiene con su pasado puede rastrearse con cierta facilidad y comprobar que en el caso español sigue secuencias parecidas en tiempo, forma y canales a los de otros casos.

6 Esos días de agosto de 2002 publiqué un artículo en el periódico *La Voz de Galicia* con el título “Babia e o pasado incómodo”, en referencia a la comarca en la que estaba la fosa y a un juego de palabras típicamente español en el que *babia* se identifica con *limbo*. La inmodestia de la referencia ilustra, en todo caso, lo que muchos historiadores de mi generación nos preguntamos entonces. Puede consultarse el artículo en: “Babia e o pasado incómodo”, *La Voz de Galicia*, 12 de agosto de 2002: <http://www.lavozdeg Galicia.es/hemeroteca/2002/08/12/1188007.shtml>.

7 Lourenzo Fernández Prieto, “Conservación y olvido de los pasados incómodos en las sociedades contemporáneas”, en: *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, (coords.) Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (Santiago de Compostela, España: Universidade de Santiago de Compostela, 2011), 95-120; Lourenzo Fernández Prieto, “La historia más allá de la memoria: de las víctimas a los verdugos. Re-visión desde Jorge Semprún”, en: *De la idea a la identidad: estudios sobre nacionalismos y procesos de nacionalización*, (eds.) Ramón López Facal y Miguel Cabo Villaverde (Granada, España: Editorial Comares, 2012), 261-278.

Uno de los desencadenantes de la toma generalizada de conciencia sobre los problemas con/del pasado parece estar siempre asociado a los medios de comunicación y a su poder para generar imágenes sencillas de problemas complejos a partir de los valores del presente e, inevitablemente, de la descontextualización del pasado. La serie norteamericana de TV *Holocausto* fue decisiva en los años setenta para el conocimiento universalmente popular de la *Shoah*.⁸ Lo fue sin duda más que cualquier otro precedente, fuesen juicios, publicaciones, libros de historia, intervenciones museísticas o noticias de prensa de limitada circulación que inciden sobre comunidades o colectivos ya concienciados o estados como el de Israel o la RFA que, de modos diferentes, tienen presente el holocausto, aunque en ocasiones sea a través de la rutinización de la memoria y con evidente riesgo de trivialización.⁹ Aquella serie televisiva consiguió renovar la atención sobre el holocausto y la acción genocida nazi treinta años después de los juicios de Nuremberg y reavivar e, incluso, reinventar su importancia en la conciencia de dos generaciones que no habían vivido aquella época. Gracias al medio televisivo tuvo un efecto multiplicador a escala planetaria.

En el caso español, los medios de comunicación también tuvieron, a mi juicio, un papel detonante en la toma de conciencia social. De forma modesta y casi sigilosa, un programa de TV, *¿Quién sabe dónde?* (1992-1998), emitido en horario de máxima audiencia y concebido para buscar personas desaparecidas a petición de sus familiares, siguiendo un modelo de éxito en Norteamérica, fue cambiando su sentido original de forma casi imperceptible hasta dedicar una parte importante de la emisión a casos relacionados con la guerra civil, obteniendo un inesperado y creciente éxito de audiencia. El director del programa canalizó las demandas de los supervivientes sobre parientes o amigos desaparecidos en las circunstancias de la guerra –parejas, hijos, hermanos, vecinos...–. Se trataba casi siempre de los perdedores de la guerra y muchos casos estaban directamente relacionados con las matanzas de los primeros meses y las persecuciones posteriores. Otros autores, desde el mundo de la comunicación, ya habían reparado en los efectos de este programa “fue el éxito de un programa televisivo –*¿Quién sabe dónde?*, de Paco Lobatón– concebido con fines muy distintos el que reveló la existencia de un drama colectivo que hasta entonces no había encontrado ningún cauce eficaz de solución”.¹⁰

8 *Holocaust* se emitió en cuatro capítulos en abril de 1978 y logró una gran popularidad, con una cuota de pantalla del 49%. También fue seguida con mucho interés en Europa, especialmente en la antigua República Federal Alemana, donde se emitió en enero de 1979. Consiguió el premio *Emmy* a la mejor serie. Narra la historia del holocausto desde la perspectiva de los *Weiss*, una familia de judíos alemanes y desde la perspectiva de la familia *Dorff*, uno de cuyos miembros termina convirtiéndose en un destacado miembro de las SS. Pero también dio lugar a una controversia, al ser acusada de trivializar el holocausto.

9 Ludger Mees, “Hitler y el enano de decoración”, *El País*, 10 de junio de 2009: http://elpais.com/diario/2009/11/10/opinion/1257807611_850215.html (Fecha de acceso: 16 de julio de 2014), 27.

10 Sobre el programa *¿Quién sabe dónde?* y la búsqueda de desaparecidos de la guerra civil, véase: Rafael Torres, *Desaparecidos de la guerra de España (1936-?)* (Madrid, España: Editorial La esfera de los libros, 2002).

En este caso es la tragedia humana descarnada, desvinculada de reivindicaciones o posiciones políticas la que se abre camino para convertir en colectivo un drama que era tan conocido privadamente como opacado socialmente. Más bien habría que decir que lo que se da a conocer es la suma de dramas particulares acontecidos en un tiempo y motivados por el golpe de estado de 1936 y la guerra civil posterior, pero directamente unidos también a una posición político-ideológica, pues los que lo sufren –los que protagonizan el programa– pertenecen mayoritariamente a los afines a la República, a la democracia y a las organizaciones de izquierda en general, perseguidos por los golpistas y después de derrotados en la guerra, perseguidos por la dictadura franquista.

Lo que se destapa con todo esto es, por ejemplo, el hecho de que el régimen franquista robó niños a las madres presas, los repatrió sin permiso de sus padres ni de los países a los que la República los había evacuado durante la guerra y, desde 1941, permitió por ley que les cambiaran los apellidos, impidiendo para siempre que su familia los encontrara.¹¹ Un drama que conmueve humanamente 60 años más tarde después. El programa canalizó todo un torrente de demandas de información que seguían vivas después de cinco décadas y que ahora se hacen públicas y explícitas en la primera ocasión que tuvieron. Nunca antes los demandantes habían tenido esta oportunidad y menos la posibilidad de hacerla pública. Temporalmente esta demanda y esta ocasión coinciden con la ancianidad de muchos de los protagonistas; pero, también, con el momento en que puede cifrarse el arranque de la recuperación de la memoria incómoda y que la mayoría de los autores estiman en torno a 1996.¹² Para los protagonistas era la última oportunidad y para sus herederos era la primera.

La sociedad española, los protagonistas de la guerra y sus descendientes, habían olvidado imperativamente después de la transición una guerra siempre recordada intimidatoriamente por la dictadura como victoria de unos y derrota de otros y que estaba extraordinariamente presente entre 1975-1981, tanto que aquel pasado de guerra se materializó en forma de golpe de estado el 23-F de 1981. Olvidó o se desinteresó la sociedad, también los protagonistas y con todos ellos, desde luego, los historiadores también siguieron el mismo camino en términos generales. Aunque historiadores como J. Casanova, C. Mir, J. Solé, J. Villaroya y otros estuvieron centrados en el estudio de la guerra, lo cierto es que el asunto distaba mucho de ser central en el historiografía española. Es significativo que en el Congreso de Ciencias Históricas de Oslo del 2000, con varias mesas y sesiones sobre dictaduras en el siglo XX, genocidios, usos y abusos de la historia, el caso español solo aparecía representado a través de la transición, como si no hubiese caso en medio del estudio de las dictaduras fascistas de entreguerras, las

11 Viçenc Navarro, “Los niños perdidos del franquismo”, *El País*, 7 de marzo de 2009: http://elpais.com/diario/2008/12/24/opinion/1230073210_850215.html (Fecha de acceso: 16 de julio de 2014).

12 Ruiz, 5-30.

comunistas caídas en 1989 o las latinoamericanas de los años sesenta y setenta. En 2004, en el VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, la cuestión de la “memoria” compartió con las identidades título y contenido del VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea y la sección dedicada a “Memoria de la guerra civil y la dictadura” fue toda una expresión de una nueva historiografía, como tuve oportunidad de evaluar entonces.¹³ En ella participaron una buena parte de los nuevos investigadores que estaban terminando o habían terminado sus tesis de doctorado: Cabana, Canales, del Arco, Lanero, Piedras, Prada, Rodrigo, Rodríguez Teixeira, entre otros.

Este olvido del pasado conflictivo se extendió temporalmente como lectura de un pasado traumático que se quería evitar en la transición a la democracia, de la que fue, sin duda, un motor, en el sentido apuntado en su día por Paloma Aguilar.¹⁴ Mientras, los protagonistas no se resignaron humanamente, aunque lo hubiesen hecho en términos políticos y mucho menos aún se resignaron sus herederos desde 2000, cuando empiezan a revolverse contra la ignorancia y quieren saber, indagar, conocer, reconocer y, si es necesario, comprender, como evidencia el proceso de recuperación cívica de las memorias de las que abundan ejemplos significativos.

Un caso reciente de esta radical demanda de reparación nos lo proporciona el empeño del Dr. José Luis Díaz, un neurobiólogo y académico mexicano empeñado en reivindicar la memoria de su tío gallego fusilado en 1936, un diputado republicano y médico rural salvajemente perseguido, torturado y asesinado.¹⁵ El caso sirve de ejemplo de esa continua búsqueda de reparación de la injusticia y de la fuerza que adquiere esa memoria enterrada y oculta. Ese pasado incómodo. La no reparación y el empeño en el olvido mantienen heridas abiertas que cuanto más se prolongan en el tiempo más profundamente parecen marcar las vidas de los vivos. Este es el caso de toda una familia –la del médico José Luis Díaz– empeñada en reparar la injusticia cometida hace 70 años y en conservar la memoria de valores, bondad y principios que atribuyen a su tío. El único hermano que no tuvo descendencia se convierte en referente para una familia emigrante repartida

13 Celebrado en septiembre de ese año entre Santiago de Compostela y Ourense, véase: Justo Beramendi y María Xesús Baz (eds.), *Memoria e identidades* (Santiago de Compostela, España: Universidade de Santiago de Compostela, 2004), disponible en: <http://www.ahistcon.org/PDF/congresos/publicaciones/Santiago.pdf>. Un balance de la sesión en: Lourenzo Fernández Prieto, “De olvidos, memorias e identidades colectivas. Crónica del VII Congreso de la AHC”, *Ayer* (España) 56 (2004): 285-297. En la tercera sesión, en la que actué de relator, el título original era “(Des)Memoria de la Guerra Civil y la Dictadura” y se presentaron 29 comunicaciones.

14 Un motor capaz de favorecer los acuerdos entre las principales fuerzas políticas, las salidas del franquismo reformista -UCD, AP- y las de oposición democráticas -PSOE; PCE; catalanistas y vasquistas-, en: Paloma Aguilar, *Memoria y olvido de la guerra civil española* (Madrid, España: Editorial Alianza, 1996).

15 En absoluto pioneros. El citado VII Congreso de la AHC de 2004 recoge la panoplia de jóvenes investigadores que protagonizan la revitalización de los estudios sobre la guerra; a lo que se suma un movimiento memorialista en pleno desarrollo de sus proyectos, amén de aquellos que habían venido investigando, dentro o fuera de la academia, desde 1975.

por Buenos Aires, México, Montevideo, Santiago de Compostela, A Coruña... y todos esos descendientes empujaron y contribuyeron a materializar el desagravio familiar largamente anhelado. Un extraordinario interés por el pasado y la memoria familiar que no deriva de viejas glorias o pasados aristocráticos, sino de que la no reparación de la injusticia acentúa, reactiva y hace presente esa memoria hasta el punto de protagonizar una investigación y una publicación a ambos lados del Atlántico.

Este y otros casos evidencian cuán asombrosos son los efectos que produce la memoria cuando se hace colectiva y emergente como una suma de experiencias, recuerdos, vivencias y propaganda, trufada con historia, que retiene del pasado lo que está vivo. No retiene el paleolítico, pero sí la Segunda República. Desde Halbwachs sabemos que la historia no es todo el pasado ni tampoco todo lo que queda del pasado y que al lado de la historia escrita hay otra viva en pleno diálogo. Que es mucho lo de memoria que hay en la historia y lo de historia que hay en la memoria.

Pero la auténtica memoria de los historiadores, no nos engañemos, está en las fuentes que utilizamos para hacer historia, la base del oficio de la historia, si no queremos renunciar a él. Las fuentes de que podemos disponer son las que nos permiten indagar rigurosamente en el conocimiento del pasado, de acuerdo con métodos profesionales de investigación y presentación de resultados que son universales, contrastados y admitidos por la comunidad científica. Entre ellas, las fuentes orales. Todas, orales y escritas, directas o indirectas, sometidas a la crítica, interna y externa, y completadas con el empleo de fuentes alternativas para contrastar, refutar o confirmar. En la España de la transición no hubo una transición documental, lo que tiene enormes inconvenientes por la destrucción de material y archivos sensibles o la simple degradación, abandono y pérdida de otros aparentemente sin interés para un pasado sin interés –o echado al olvido en expresión de Santos Juliá–, por no hablar de los fondos privados que fueron desapareciendo poco a poco. Pero esa ausencia de transición documental tuvo también algunas grandes ventajas, como mantener intocados hasta hace poco los archivos militares ahora accesibles y dispuestos a revelar toda la profundidad de lo que aconteció en términos factuales.¹⁶ Quedaron de hecho congelados en el tiempo, sin purgar, expurgar ni visitar, amparados en la seguridad y en la impunidad del ejército franquista que el mismo desbarata con el golpe frustrado de 23 de febrero de 1981, a consecuencia del que se producirá una sutil, pero importante ruptura de mandos y funciones que, efectivamente, congela aquellos archivos sin que nadie internamente se interese en su expurgo ni, todo hay que decirlo, tampoco en su uso e investigación por parte de los historiadores, salvo

¹⁶ Sobre este asunto hemos tratado ampliamente en Prieto, “*Conservación y olvido...*”, y a esas páginas me remito.

casos singulares, desde M. Alpert en los años setenta hasta los muy recientes trabajos de J. Mathews, M. Seidman o F. García Leira.

En este como en otros asuntos del pasado, construir la historia a partir de fuentes documentales y superar el posmodernismo relativista derivado del giro lingüístico para ir más allá de la crítica del relato y poder construir, de hecho, un nuevo relato requiere una reflexión previa sobre las fuentes disponibles que, incorporando la perspectiva crítica sobre su uso y su sentido, permita construir una historia que debe tener un componente positivo en el sentido que le da T. Todorov a la búsqueda de la verdad que denomina factual.¹⁷

La actuación de los historiadores ante la demanda social

Dejamos la *recuperación de la memoria* en las fosas del Bierzo y Babia, pero el asunto siguió hasta convertirse en un auténtico movimiento social o, al menos, asociativo que ha sido estudiado en diversos trabajos.¹⁸ Aquella nueva realidad conocida popularmente como “recuperación de la memoria histórica” desembocó en un gran impulso a las políticas de la memoria en el primer gobierno de Zapatero, tras las elecciones de 2004, y en Galicia se materializó en 2005, con el primer triunfo electoral de la izquierda y el nacionalismo gallego desde 1936 y la derrota de M. Fraga, símbolo de un pasado dictatorial vivo. La primera decisión del nuevo gobierno de coalición fue declarar el año siguiente –setenta aniversario del golpe de 1936– *Ano da Memoria*, denominación adoptada meses después también por el gobierno central.

En todo este proceso, los historiadores se vieron concernidos y algunos cuestionados. Primero, desde los ámbitos sociales que se construían sobre esta cuestión, mientras movilizaban personas, emociones y memorias; después –desde mediados de la década– también desde los gobiernos central –socialista– o desde nacionalidades como Galicia. La disputa entre historia y memoria

17 Sobre los archivos nacionales su origen y sentido político institucional véase: Stefan Berger “The role of National Archives in Historical Histories in Nineteenth and Twentieth Century Europe”, *Session Who owns History? Sources Past and Present. 21st International Congress of Historical Sciences*, Amsterdam, Holanda, 2010. Sobre la verdad factual y la verdad interpretativa Tzvetan Todorov, *La experiencia totalitaria* (Barcelona, España: Editorial Galaxia Gutenberg 2010).

18 El asunto admite análisis desde diversos puntos de vista e interesa a todos porque ha involucrado personas y saberes diferentes. Desde la antropología social el más reciente y documentado es el de Francisco Ferrándiz, *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la Guerra Civil* (Barcelona, España: Editorial Anthropos, 2014), centrado en ese elemento nuclear del proceso memorialístico que fueron las exhumaciones de fosas. Desde los estudios literarios: Germán Labrador, “Unearthing Franco’s Legacy: Mass Graves and the Recovery of Historical Memory in Spain”, *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies* (EE. UU.) 14 (2010): 379-383. De nuestra autoría, “Actitudes sociales y políticas en la denominada recuperación de la memoria histórica. Galicia. El proyecto de investigación interuniversitario ‘Nomes e Voces’”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (España) 8 (2009): 131-157. Desde la arqueología, Alfredo González-Ruibal, “Making Things Public: Archaeologies of the Spanish Civil War”, *Public Archaeology* (Inglaterra) 6, n. 4 (2007): 203-226.

resultó trufada desde el comienzo con el debate social, político y generacional. Otros historiadores reaccionaron contra la idea de la desmemoria y del supuesto *Pacto del olvido*. Santos Juliá fue seguramente el que con más empeño participó en el debate para defender que sí se había recordado mucho y publicado mucho en los años de transición sobre guerra, exilio y dictadura, y reconociendo el olvido como queja generacional –de los nietos de la guerra–; pero redefiniéndolo como un *echar al olvido* en la transición lo que había sido recordado, incluso en exceso. Lo cual también es plenamente generacional, pues lo hicieron los hijos de la guerra. Ciertamente así fue, se conocieron entre 1976 y 1981 informaciones sobre las fosas, los fusilamientos, los campos de concentración y los asesinatos, publicadas incluso en revistas de gran tirada popular. Pero aquella sociedad no sabía qué hacer con esa información en aquel contexto político de construcción de la democracia desde la misma dictadura franquista. El problema, como dice A. Loureiro, es que el debate no era de conocimiento e información como argumenta S. Juliá sino de memoria y recuerdo, y sobre las funciones sociales de esa memoria.

Qué hacer con esa memoria era lo que no sabía la generación de actores de la transición porque como ha explicado magníficamente Paloma Aguilar en su *Olvido y memoria de la guerra civil*, de 1996, el recuerdo y la presencia de la guerra en la transición resultó un poderoso motor del acuerdo entre el reformismo franquista y la oposición entre 1975 y 1981. Y catalizó las esperanzas colectivas de la mayoría en la consecución de una amnistía para los presos de la oposición, lograr las libertades políticas y civiles, y garantizar el reconocimiento de las naciones del estado. La principal consigna unitaria de la oposición democrática fue en ese período: libertad, amnistía y estatuto de autonomía.

Pero veinte años después, en 1996, todo se veía con la distancia que permitió su análisis a P. Aguilar y muy pronto, en 2006, con la distancia que ya no se reconoce en las constricciones de aquel pasado transicional. Así, por ejemplo, la amnistía también garantizaba el olvido para los franquistas y hoy se reinterpreta como lo que realmente fue: una ley de punto final, anterior a la Argentina, solicitada por la oposición; no por los golpistas y que “olvidaba”, pero actuaba sobre asuntos de un régimen que nacía de un golpe que se remontaba a 40 años atrás. Tanta distancia –aparente– favorecía el olvido –aparente– pero resultó una ilusión del presente o más bien una necesidad imperiosa para despejar del futuro muchas de las sombras del pasado.

El franquismo se dividía entre esas sombras, que querían recordar, que seguían cerniéndose en forma de uniformes militares, pistoleros de extrema derecha y poderes decrepitos de un régimen que todavía era capaz de amenazas tan tangibles como la del 23-F. Y aquellos que tenían necesidad imperiosa de echar al olvido su pasado mediato e inmediato, sobre todo desde que en 1974 la *revolucao dos cravos* –Revolución de los Claveles– en Portugal, el régimen se siente

más solo y amenazado que nunca, lo que obliga a importantes sectores del franquismo a buscar una salida frente a las amenazas tangibles, las mismas que derribaron en abril de ese año a la dictadura amiga, a la compañera peninsular, la más antigua de Europa, pues se remontaba a 1926. Un acuerdo, difícil hasta entonces entre jóvenes falangistas y del *opus dei*, fuerzas aparentemente incompatibles dentro de los regímenes, sella la posibilidad de una solución desde dentro: Solución que requiere del olvido. La transición no fue fracaso, ni imposición, porque la historia no tiene plan. Entre las alternativas posibles, la oposición antifranquista mayoritaria y el franquismo reformista pactaron un acuerdo. No toda la oposición, es cierto, aceptó ese acuerdo, pero sí la mayoritaria; y el acuerdo fue socialmente refrendado en sucesivas elecciones y de forma definitiva en 1982.

Pero la transición quedó atrás. Y es ahora, treinta años después de la muerte de Franco y en la preparación de la conmemoración de los 70 años del inicio de la guerra, cuando un grupo de historiadores de las universidades gallegas entiende que debe estar a la altura de las demandas sociales –pero también políticas– de memoria y de historia. Y decide afrontar una demanda genérica de investigación sobre las víctimas planteada a la Xunta de Galicia a la que enseguida me referiré; convencido de que hay mucha memoria en la historia, pero también mucha historia en la memoria, que debemos aprovechar por dos razones: para conocer y para responder, con el propósito de aumentar en conocimiento, atendiendo nuestro oficio, y de cumplir con una demanda social que nos apelaba imperativamente, desbordando cualquier debate sobre la función social de los historiadores. Todo ello, incluso, dejando de lado cualquier idea de compromiso político o social, pues se trataba de reconocer el presente como historiador.

Había hambre de historia, aunque le llamasen memoria y un mundo nuevo de fuentes y posibilidades por aprovechar. Además, estábamos obligados a atender lo que todos consideramos el centro de la historia del siglo XX del Estado español, el eje articulador de todas las preguntas historiográficas contemporáneas y también de todos los procesos históricos posteriores. Aunque como con asombro, reparaba G. Levi en 1993, estaba muy alejado de ser el centro de la historiografía española.¹⁹ Podíamos reunir los materiales para responder algunas de las preguntas y sobre todo construir preguntas nuevas que diesen satisfacción al conocimiento de un período del que –salvo algunas excepciones– cuanto más se escribía menos sabíamos. Por último, no pocos de nosotros habíamos llegado a la historia impelidos por el ansia de contextualizar nuestras confusas historias familiares de golpe, guerra y franquismo, ocultas a los nietos por seguridad y para liberarlos de pesadas e innecesarias cargas. El comportamiento público no había diferido tanto, en fin, del doméstico. La egohistoria nunca es desdeñable como motor y motivo.

19 Simposio internacional *Balance de fin de século. A Historia ante o século XXI*, dirigido por Ramón Villares, Facultad de Historia, Universidade de Santiago, España, 21-26 de octubre de 1993.

En aquel contexto de la primera década del siglo XXI se estaba produciendo una disputa –casi un auténtico conflicto– entre memorias e historiografías que continúan en la actualidad y que es entendible recurriendo a la imagen de la tectónica de placas. Memorias e historiografías se asemejan inevitablemente a las placas que se mueven en deriva de los continentes, de modo que unas placas –de memoria– se sitúan debajo de otras –de historia– formando nuevas masas continentales que se distinguen mejor que el primigenio Gondwana. Así, en la primera década del siglo XXI, la memoria y la historia se construyeron de una forma nueva. La solución para algunos no podía ser otra que procurar un nuevo conocimiento y esa senda fue iniciada o continuada de una forma persistente desde entonces.²⁰

Otro viejo conflicto entre memorias e historiografías franquistas y anti-franquistas que empezó en 1939, con base en la explicación de la guerra, la derrota y la victoria, se recrudece también en esos años. No es que este sea un conflicto que obligue a una intervención para su resolución, porque las memorias de una guerra civil son necesariamente divididas pero, en todo caso, el conocimiento –más y mejor– es una receta necesaria también en este caso. Por otra parte, no pocos historiadores suponemos que los marcos inamovibles de esa persistente disputa que se recrudece en la primera década del siglo XXI en una auténtica guerra de memorias, de libros... y de esquelas, seguramente, se han convertido en los límites, las fronteras infranqueables que de franquearse puedan dar paso a unos paisajes del pasado ocultos, vedados o simplemente ignorados. También, en esta segunda disputa, la aventura del conocimiento, la incógnita de un pasado desconocido se abre ante los historiadores dispuestos a buscarlo... Ese es nuestro caso.

Sobre esas bases, atendimos en 2005 una demanda de la nueva Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia (2005-2009); construimos un equipo con la participación de una parte importante de los investigadores más especializados en guerra y represión en Galicia y elaboramos una propuesta que, después de ser muy trabajada y discutida, pudo concretarse, a partir de abril de 2006, en el Proyecto *Vítimas, nomes, voces e lugares, sobre a represión na guerra e no franquismo en Galicia*.²¹ El proyecto de investigación lo desarrollamos entre

20 Los senderos de Solé, Casanova, Mir, Villarolla y tantos otros. Sirva de ejemplo como los trabajos de Joan Villarroya Font de los años ochenta empezaron a ser revalorizados substancialmente en ese proceso de recuperación de memorias e historiografías veinte años después: *Bombardeigs de Barcelona durant la Guerra Civil* (Barcelona, España: Abadia de Monserrat, 1981); *La guerra civil a Badalona (1936-1939)* (Barcelona, España: Ajuntament de Badalona, 1985); *Violència i repressió a la reraguarda catalana (1936-1939)* (Barcelona, España: Ajuntament de Badalona, 1989); Santos Julià (dir.), *Víctimas de la guerra civil* (Madrid, España: Temas de Hoy, 1999); *España en llamas* (Madrid, España: Temas de Hoy, 2003).

21 Los coordinadores del equipo originales del equipo: Emilio Grandío Seoane para A Coruña -Universidade de Santiago Compostela-, Xulio Prada Rodríguez para Ourense -Universidade de Vigo-, Dionisio Pereira para Pontevedra, M. J. Souto para Lugo -Universidade de Santiago Compostela- y X. M. Núñez Seixas para exterior y exilio -Universidade de Santiago Compostela, Universidad de Munich- y yo mismo como

2006 y 2012 y adoptó la forma de un convenio entre la Xunta de Galicia y las tres universidades gallegas para su realización. La propuesta contenía un programa de investigación sobre guerra civil y “represión” franquista en Galicia: 2006-2012, con el motivo principal de construir la relación de víctimas de las persecuciones del golpe de estado, la guerra y el franquismo. Y un desarrollo muy simple que tendría como final la creación de un *Arquivo público da Memoria* –actualmente solo existe en la red– en el que se reunirían los resultados del proyecto que tenía cuatro objetivos principales a los que alude su título:

- Creación de una base de datos nominal y biográfica de las víctimas de la “represión” derivada del golpe de julio de 1936 en Galicia; documentadas a través de fuentes ya testadas: procesos militares; registros civiles, registros parroquiales de defunción, de prisiones..., y en su caso orales, hemerográficas y pesquisas previas publicadas en estudios generales e investigaciones locales.
- Recogida y tratamiento de fuentes orales, que estimamos en un número de 300 entrevistas a víctimas y descendientes.
- Recolección de documentación y material gráfico particular, en parte vinculado a la recogida de fuentes orales.
- Documentación de lugares de memoria: detención, encarcelamiento, asesinatos masivos, paseos y fosas.

Sabíamos que se trataba de una encomienda en la que deberíamos esmerarnos en definir nuestros intereses profesionales e intentar hacerlos compatibles con las demandas de políticas de memoria de un gobierno con los que nuestros objetos de interés podrían coincidir algo, mucho, en parte o poco; teníamos en cuenta que en democracia los intereses políticos varían en función de los sociales y que los gobiernos cambian en función de los resultados electorales. La tarea planteaba sus dificultades objetivas. Fue por ello que pusimos gran esmero, tiempo y trabajo en la definición del proyecto, los objetivos y sus límites de forma lo más realista posible en cuanto al trabajo propuesto y los recursos necesarios para desarrollarlo; también, para garantizar la independencia de criterio en el desarrollo del trabajo sobre un asunto tan sensible, emocional y políticamente. En este sentido, constituimos un comité asesor formado por todos los colegas de las tres universidades gallegas e investigadores independientes para someter a crítica nuestras propuestas y resultados más destacados de investigación. Y, además, un comité de evaluación y seguimiento compuesto por dos reputadas especialistas,

coordinador del proyecto. EL equipo investigador original estuvo conformado por: Andrés Domínguez Almansa, Xurxo Pantaleón Cadilla, Gustavo Hervella García, Eva Vieites Salmonte y Antonio Míguez Macho. Natalia Novoa, Antonio Somoza, Mónica Rocha y Chus Martínez se incorporaron más adelante y también participaron al menos otros ocho investigadores de forma más ocasional.

Ángela Cenarro, de la Universidad de Zaragoza y Conxita Mir de la Universitat de Lleida, quienes constituyeron una gran ayuda para sortear nuestros problemas metodológicos y de fuentes, y discutir los avances de la investigación, de forma que fueron auditando los pasos más importantes del proceso de trabajo y nos sirvieron de contraste crítico desde las primeras fases hasta el final.

Procuramos establecer límites temporales y de contenidos lo más definidos posibles, basados en el volumen de información disponible y en las posibilidades de su tratamiento. Y programamos varias fases de trabajo. Temporalmente abarcábamos únicamente los años de la guerra (1936-1939) y solo a partir del cuarto año empezamos a adentrarnos en las políticas de la victoria, la denominada “represión” de posguerra. En cuanto a los contenidos, excluimos toda la violencia y represión que no pudiese ser documentada al menos por dos vías seguras y confiables, sabiendo que quedaba fuera una gran parte de la violencia de género y de las persecuciones que no se materializaron en proceso, cárcel o asesinato.²² También excluimos del proyecto el levantamiento de fosas, para el que entendíamos que no estábamos preparados técnicamente, aun siendo un asunto especialmente estrella en todo el proceso, como se ha indicado. El equipo inicial de coordinadores tomamos algunas otras decisiones no menos importantes, atendiendo algunas de las consideraciones mencionadas: no cobrar por el trabajo de coordinación, destinar todos los recursos disponibles a contratos de investigadores y no ocuparnos públicamente de los asesinos ni establecerlos como objetivo, pero sí recopilar toda información disponible sobre los victimarios y, en general, sobre cualquier asunto –especialmente a través de nuevos fondos documentales a que teníamos acceso– que excediéndose de los objetivos definidos, nos concerniese como historiadores.

El enfoque de historia “profesional” quiso definirse y conservarse desde la conformación inicial del grupo de trabajo y en ello hubo acuerdo unánime en las primeras discusiones para el diseño del equipo y del proyecto, meses antes de su puesta en marcha. Queríamos recopilar y procesar mucha información, depositada en archivos públicos militares y civiles que apenas había sido tratada²³ y, además, recopilar materiales documentales que suponíamos en manos particulares de las familias de las víctimas. Sin menoscabo de los aportes de la memoria,

22 Aunque intentamos documentarla por todas las vías utilizadas, los rastros documentales son escasos y la fuente oral, a pesar de nuestros intentos, apenas nos permitió obtener referencias contrastables sobre otras formas de persecución, como palizas, vejaciones o violaciones de mujeres que suponemos abundantes.

23 Trabajos previos o en marcha de M. X. Souto, Xulio Prada, Emilio Grandío, Dionisio Pereira, especialmente con uso de fuentes militares, permitan partir de bases sólidas sobre volumen de documentación disponible, posibilidades de procesarla y resultados previsibles. María Jesús Souto Blanco, *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)* (Sada, Galicia, España Ediciones do Castro, 1998); Julio Prada Rodríguez, *Ourense, 1936-1939. Alzamento, guerra e represión* (Sada, Galicia, España: Ediciones do Castro, 2004); Emilio Grandío Seoane, *Anos de odio. Golpe, represión e Guerra Civil na provincia da Coruña (1936-1939)* (A Coruña, Galicia, España: Deputación da Coruña, 2007); Dionisio Pereira, *Loita de clases e represión franquista no mar (1864-1939)* (Vigo, Galicia, España: Ediciones Xerais, 2010).

dominante en el proceso público en ese momento, y que podíamos incorporar fácilmente por la vía de la historia oral ampliamente desarrollada en el Departamento de Historia Contemporánea de Santiago desde finales de los años 80.²⁴

No se trataba, por tanto, de huir de la memoria. La sabíamos incómoda, subordinada, oculta; pero queríamos utilizarla como fuente y en sí misma.²⁵ Por el contrario, se trata de establecer un diálogo no solo de la historia con la memoria –reconocer que existe en realidad– sino, dada la naturaleza de la investigación diseñada, de los historiadores con los grupos de activismo memorialista que estaban surgiendo rápidamente desde el año 2000, pues ellos serían el puente necesario para acercarnos al mayor número de víctimas, recopilar información y alimentar y retroalimentar el proyecto documental; pero, también, para legitimarlo y reforzarlo socialmente. Esto era importante por varias razones que pueden suponerse, entre otras, las prevenciones de asociaciones e investigadores *freelance* hacia la participación de historiadores universitarios.²⁶ También, por una cuestión estrictamente metodológica, dada la naturaleza de la investigación: necesitábamos reforzar la confianza de los entrevistados y poseedores de información para abrir sus memorias, sus papeles y fotografías a los investigadores.

El resultado, que como se verá puede considerarse muy positivo, fue logrado gracias a un diálogo directo y franco con las asociaciones, primero para convencerlas del interés del proyecto y después para intentar atender sus demandas de memorialización, en la medida que coincidían con las del proyecto. El diálogo vino favorecido políticamente por la Consellería de Cultura y socialmente por la participación en el proyecto de Dionisio Pereira, un riguroso historiador *freelance* apreciado y reconocido por las asociaciones e impulsor el mismo de una de ellas. De forma que el aval universitario pasó de considerarse un lastre

24 La experiencia de HISTORGA (Historia Oral de Galicia) desarrollada por Marc Wouters -1993- y la profesora Isaura Varela, con la colaboración esencial de Xurxo Pantaleón había construido desde 1989 un fondo que hoy contiene 1.696 entrevistas, de ellas 368 sobre la guerra civil y otras tantas sobre la dictadura franquista -<https://www.usc.es/gl/departamentos/hiscoamg/UPDOC.html>- en la que habían participado varios de los investigadores del proyecto y que constituía un acervo común y sólido de experiencia metodológica, documental y organizativa del que puede partir.

25 Trabajos de historia ya citados y otros muchos de autores del Departamento como Isaura Varela o Núñez Seixas y de nuestro grupo de investigación como Ana Cabana y Daniel Lanero.

26 Había una extendida prevención por parte del movimiento memorialista hacia la Universidad y una consideración crítica, pública y publicada muchas veces, sobre el supuesto o entendido retraso de la historia académica en abordar cuestiones claves que como fosas, campos, represión y víctimas, constituían elementos centrales del movimiento memorialístico. Lo cierto es que las historiografías catalana, aragonesa o andaluza se habían ocupado del asunto con escaso impacto fuera de los muros académicos, al igual que la gallega la tesis de María Jesús Souto sobre la represión en Lugo es de 1997, la de Xulio Prada sobre Ourense, de 2004, con anterioridad Wouters -1993- o B. Máiz -1988-, se habían ocupado del asunto. Fuera del ámbito universitario, los trabajos de Luis Lamela de la década de 1990 y antes de esa fecha los de C. Fernández -1982-. Destaca una especial atención temprana a la guerrilla antifranquista y el fenómeno de los *foxidos* -huidos- por parte de historiadores como H. Heine, -1980- y sobre todo periodistas como V. Freixanes -1981- o Carlos Reigosa -1989-.

a convertirse en garantía de rigor, atención y conservación de la memoria en la máxima institución del saber.

Se lograron romper los prejuicios superficiales y el acceso a las víctimas o a sus familiares se reforzó precisamente por el carácter universitario del proyecto y por el aval de la Xunta de Galicia como impulsora de 2006 como *Ano da Memoria*, y promotora del proyecto dentro de un amplio conjunto de actividades de recuerdo y conmemoración de las víctimas a los 70 años del golpe de estado de 1936. La sensación que recibimos los investigadores por parte de las víctimas y sus familiares fue que les hacían caso al fin, después de tantos años... *aquellos jóvenes historiadores tan majos que venían de la Universidad!* Acudían a sus casas y siete décadas después les preguntaban por su experiencia o la de sus padres, se interesaban por su pasado, por sus viejas fotografías, daban importancia a vestigios que ellos creían que solo tenían valor para el drama familiar, revalorizaban sus dolorosos recuerdos y los restos materiales de estos. Y con todo el respeto de que fuimos capaces, desde el comienzo decidimos que la digitalización y los medios técnicos disponibles evitarían tener que retirar esos materiales tan preciados de sus cajones y álbumes familiares. Cámaras y escaners portátiles permitían en pocos minutos copiar y registrar los materiales en los propios hogares y documentar la historia familiar. En ocasiones, los minutos se convirtieron en horas y aún en días, dada la ingente información que no pocas familias ponían a nuestra disposición. Pudimos documentar más allá de lo esperado todo el proceso y reconocer que, al lado de la memoria, había ingentes rastros materiales conservados por las familias que permitían obtener una documentación de contraste y verificación y que, en el propio acto de conservación durante 70 años, revelaban la profundidad de la herida en el pasado y su vigencia en el presente.

En cuanto a la recogida de testimonios orales, obviamos la opción de gravar exhaustivamente todas las entrevistas en video –solo una parte de las entrevistas tienen ese formato– por razones prácticas pero también heurísticas.²⁷ Tampoco optamos en las entrevistas por las largas historias de vida; por el contrario, buscamos una entrevista abierta sobre un cuestionario invisible y móvil en función del entrevistado, en el que queríamos obtener respuestas a dudas, suposiciones y certezas, a la vez que construíamos un completo archivo oral con criterios de historiador. Porque esa era la idea principal, construir un archivo de fuentes orales desde el punto de vista de las preguntas del historiador, y hacerlo de forma rápida, aprovechando dos circunstancias fugaces: la apertura de las memorias en aquel contexto y el hecho de que la distancia temporal de siete décadas convertía la ocasión en una de las últimas, sino la última para lograr el testimonio

27 Aumentaba los costes de trabajo, se requerían dos personas para gravar y entrevistar para hacerlo con el rigor deseado, también los de procesado y almacenamiento, sin añadir informaciones substantivas a nuestro objetivo. En la selección de entrevistados buscamos un equilibrio territorial y demográfico, de género, de tipología represiva, etc. Optando siempre que era posible por los testimonios de primera mano.

directo de muchos de los protagonistas.²⁸ Como se observa en el Cuadro 1, más del 60% de los entrevistados eran jóvenes, adultos o niños con uso de razón en 1936 –tenían 7 años o más–, y el 88 % habían nacido antes del final de la guerra. Más del 50% de los entrevistados pueden ofrecer un testimonio directo, aunque solo alrededor de un 40% son víctimas directas o protagonistas. No despreciamos los testimonios de familiares que desde un relato construido y repetido en el hogar nos daban cuenta de periplos represivos y contribuían a documentar otras informaciones sobre víctimas.

Cuadro 1
Edades de los entrevistados*

Fechas de nacimiento		%
1900-1909	6	1,6
1910-1919	87	24
1920-1929	130	36
1930-1939	96	26,5
1940-1949	34	9,5
1950-1959	8	2,2
1960-1969	1	0,2

*Sobre 362 entrevistados

Principales resultados del proyecto *Nomes e Voces* (2006-2012)

Los resultados del proyecto solo son resumibles en algunos números y en muchas ideas y sobre todo en bastantes preguntas nuevas. Porque no se buscaron respuestas más que a la demanda de memoria. Lo que creamos –lo que quisimos crear– fue una gran base de datos de víctimas, construida a través de la información disponible en los archivos públicos –militares y civiles–. Y un gran fondo documental de entrevistas, imágenes y documentación privada construido en el proceso de investigación. Un fondo que, de hecho, debería acabar convirtiéndose en la base de un Centro de la Memoria, con objetivos y servicios de investigación, documentación e interpretación que diseñamos los coordinadores del proyecto, en el que las bases de datos de las víctimas con los datos mínimos de su biografía y *recorrido represivo* deberían constituir el hilo conductor de un trabajo continuo sobre las víctimas y las circunstancias que las rodean, desde victimarios a lugares de memoria. Los fondos recopilados, solo en parte disponibles en este momento por razones operativas pero sí catalogados, constituyen una fuente que, junto a la

28 Pero el tiempo a veces engaña. Nuestro entrevistado de mayor edad -101 años en el momento de la entrevista- y testigo directo de la lectura del Bando de guerra en la Porta do Sol de Vigo, falleció mayo de 2014, se llamaba Antonio Arenosa Rodríguez, y había cumplido 107 años en noviembre del 2013. -Fondo de entrevista de *nomesevoces*. Cart. 2058 Antonio Arenosa. 20/7/2006. Pontearreas-.

base de datos de víctimas, cuya parte pública puede verse directamente en red, en nuestra página *web* –<http://www.nomesevoces.net/>– junto con parte ilustrativa de los fondos documentales, podrán servir en los próximos años para multitud de estudios desde diferentes perspectivas disciplinares e historiográficas. Esto no se resume en un libro. No se trataba de lograr una publicación sino docenas de libros y no por los miembros del proyecto sino por todos aquellos que libremente quieran y puedan acceder a los fondos creados.²⁹ Se trataba, en suma, de construir un programa de investigación a medio plazo.

Presentamos ahora algunos números que pueden dar cuenta general de los resultados y, sobre todo, de su dimensión.

Cuadro 2

Resultados básicos de investigación de *Nomes e Voces* (1936-1945)

*Base de datos: 14.978 víctimas; 4.699 asesinados, muertos en cárceles y campos
*Fondo oral: 512 entrevistas (404 + 108 de investigadores colaboradores)
*Fondo gráficos: 22.340; 7.770 fotografías + 14.567 digitalizaciones de documentación

Fuente: Datos del proyecto *Nomes e Voces*.

Las cifras que resultan de la pesquisa realizada entre 2006 y 2012 y que en la actualidad constituyen el fondo *nomesevoces.net*, grosso modo, pueden ser resumidas en: una base de datos nominal con 14.978 **nombres de víctimas** de la represión franquista, de las cuales 4.699 fueron asesinados. Estos datos responden, básicamente, al período de 1936-1939, e incluyen además muertos en acciones relacionadas con la guerrilla antifranquista o los campos de exterminio nazi hasta 1945. Para llegar a estos números, el equipo de investigación trabajó con 2.000 procesos militares de los archivos militares de Ferrol, de Marina y Ejército de Tierra –más de 400.000 páginas plagadas de información–, con los libros de defunciones de los 313 ayuntamientos de Galicia en este período y algunos limítrofes de León y Zamora, así como catas en otros archivos, registros de prisiones, trabajo de hemeroteca y contrastación y, en su caso, validación de nombres de víctimas recogidas en trabajos de investigación ya publicados, de carácter local o de investigadores ajenos al proyecto.

Se realizaron 404 **entrevistas** a represaliados o a sus hijos y se digitalizaron varias colecciones que, debido a su antigüedad, se encontraban en formato analógico; también se recogieron entrevistas realizadas por investigadores colaboradores del proyecto hasta alcanzar la cifra actual de 512.³⁰ Todos los ma-

²⁹ Seguimos colocando en abierto todo el material disponible en un portal construido en *Creative Commons*.

³⁰ La bases de datos de victimas al completo y algunos materiales documentales de importancia como los fondos completos de los periódicos anarquistas *Solidaridad Obrera* y de *La Calle*, editados en Coruña

teriales han sido indexados siguiendo criterios definidos y, así mismo, relacionadas con varias colecciones fotográficas recogidas por el proyecto. El fondo está organizado para su uso en tres bloques: lugares de represión, verdugos y víctimas, con los siguientes cuatro criterios cronológicos: antes de 1936, guerra civil, después de 1939, después de 1975. Temáticamente los asuntos de indexación, identificados en el minutaje son: Vida cotidiana; Actividades sociopolíticas; Política; Falange y derechas anti republicanas; Conflictividad socio-laboral; Golpe de estado; Mujer; Represión–asesinatos; Represión–cárcel; Represión–represores; Represión–otros; Iglesia; Guerrilla; Exilio; Ejército; Opinión. Son 16 ítems o etiquetas que facilitan la navegación por las entrevistas y permiten manejar el amplio volumen de información contenida en más de 1.000 horas de entrevistas.

Respecto al **fondo gráfico**, el proyecto pone a disposición pública 22.340 digitalizaciones con 7.770 fotografías y 14.567 documentos –cartas, periódicos, diarios, memorias, denuncias...–, constituyendo 102 fondos gráficos homogéneos –con múltiples imágenes– así como una base de datos de fondos orales con imágenes digitalizadas. En todos los casos se trata de la reproducción digital de originales, realizada siguiendo un riguroso protocolo de digitalización, identificación e indexación para facilitar el inventario y la catalogación.

La mayor parte de este material es de acceso público y disponible en la web del proyecto nomesevoces.net, concebido como un espacio para facilitar el acceso a la investigación de la historia y la memoria del golpe de estado, la guerra y las persecuciones y matanzas en Galicia. Desde la apertura en 2009 del portal de *Nomes e Voces* en su versión actual, se constatan muchas visitas desde diversos puntos de Europa y América y una media mensual de 783 visitas a lo largo de tres años y medio, con mesetas de 855 visitas mensuales en los años 2011 y 2012. En los últimos cuatro meses de 2009, inmediatamente después de la apertura definitiva del portal, la media de visitas mensuales se aproximó a las 2.000, con 1.712 de media mensual.

(1930-1936). Otros materiales documentales y la mayoría de las fotografías están disponibles en la sede del propio proyecto, por razones técnicas y de recursos.

Cuadro 3
Visitas al portal *web* desde su apertura -septiembre de 2009-

Período	Número de visitas
Septiembre-diciembre 2009	6.849
Enero-diciembre 2010	3.942
Enero-diciembre 2011	9.638
Enero-diciembre 2012	10.893
Enero-marzo 2013	2.257

Fuente: Elaboración propia con datos de *Nomes e Voces*.

También, se han atendido varios cientos de consultas telefónicas y varios miles de consultas por correo electrónico que, sumados a los datos anteriores permiten valorar la dimensión pública del proyecto.

Cuadro 4
Consultas realizadas al proyecto (2010-2012)

Tipo de consulta	Número de consultas
Investigadores presenciales	28
Por teléfono	800 aprox.
Por correo electrónico	7.700 aprox.
Totales	8.528 aprox.

Fuente: Elaboración propia con datos de *Nomes e Voces*.

Además, visitaron el proyecto investigadores de diferentes universidades y particulares, si bien la escasa capacidad de atender visitantes del proyecto frustró muchas otras visitas. Al fin y al cabo se trataba de un proyecto de investigación y no de un centro documental ni de un archivo ni siquiera un servicio de información, al no poder materializarse finalmente la propuesta de constituir un *Centro da memoria*.

Otros indicadores de la actividad del proyecto evidencian su vocación preferentemente académica. La actividad del proyecto también se enfocó hacia la presentación de resultados en reuniones científicas, en las que se establecieron sinergias para la colaboración con otros grupos. A este respecto, los datos que aquí exponemos fueron mostrados en varios congresos internacionales y estatales, en instituciones educativas –fundamentalmente institutos de enseñanza secundaria– y asociaciones e instituciones culturales del ámbito local al estatal.

Cuadro 5
Ponencias en congresos y conferencias de divulgación

Congresos internacionales	11
Congresos estatales	15
Instituciones educativas y culturales	30

Fuente: Elaboración propia.

El propio equipo de *Nomes e voces* organizó una reunión de proyectos de investigación en 2007, con la intención de establecer bases de coordinación entre las distintas iniciativas en marcha en el Estado español, para compartir nuestros planteamientos y discutir tanto problemas de investigación como los primeros resultados. Esta fue muy bien acogida. En 2010 organizamos un congreso internacional de balance y comparación con otras experiencias europeas y americanas. Ambos sirvieron para construir red, compartir experiencias, pero sobre todo para discutir sobre el tratamiento de fuentes y formular críticamente balances de resultados y nuevas preguntas de investigación. A la reunión de 2007, con el título *Xuntanza de Proxectos de Investigación do Estado sobre o estudo da represión franquista*, acudieron representantes de asociaciones y universidades de Andalucía –*Todos los Nombres...*–, Asturias –Universidad de Oviedo–, Aragón –Universidad de Zaragoza–, Cataluña –Universitat de Lleida– y Madrid –*Foro por la memoria*– o investigadores como Francisco Espinosa. Se compartieron experiencias y se establecieron colaboraciones en materia de investigación, intercambio de cifras u homogeneización de bases de datos. Posteriormente, en el marco del Foro 2010 de la UNESCO, celebrado en Santiago en 2010, el proyecto organizó el Coloquio Internacional *Memoria da Guerra, Reconciliación e Cultura de Paz*, donde compartimos experiencias con investigadores españoles –Madrid, País Vasco, Cataluña, Aragón, Asturias, Valencia, Andalucía, Extremadura y Navarra–, latinoamericanas –Brasil, Argentina y El Salvador–, europeas –Polonia, Alemania, Francia, Italia– y africanas –Túnez–, así como la organización internacional de Sitios de Conciencia.³¹

Todo este esfuerzo de investigación sostenido a lo largo de seis años contó, para su desarrollo, con una importante financiación por parte de la Consellería de Cultura del gobierno gallego, así como algunas otras ayudas de menor cuantía de otras instituciones y otras logradas en convocatorias competitivas que no se consignan en el Cuadro 6.³²

31 Los resultados de aquel encuentro están publicados en Lourenzo Fernández Prieto y *Nomes e Voces* (eds.), *Memoria de guerra y, cultura de paz en el siglo XX. De España a América, debates para una historiografía* (Gijón, Asturias, España: Ediciones Trea, 2012).

32 Ayudas de la Deputación de Lugo y otras menores y puntuales del Ministerio de Justicia, varias derivadas de la participación en proyectos competitivos de la Dirección Xeral de Investigación de la Xunta de Galicia y del AECID del Ministerio de Asuntos Exteriores, en concreto un proyecto con la Universidad de La Manouba, Túnez, y otro con la Universidad de San Salvador, El Salvador, para discutir casos y aportar

Cuadro 6
Estructura de gasto del proyecto *Nomes e Voces* (2006-2012)

Concepto de gasto	Gasto total	Porcentaje
Contratos de personal investigador	635.413 €	64,6 %
Gastos de desplazamiento de investigadores	147.359 €	15,0 %
Impuestos (IVA)	121.032 €	12,4 %
Web: Diseño, alojamiento, mantenimiento	34.383 €	3,6 %
Material fungible	4.911 €	0,4 %
Total	982.393 €	100%

Fuente: Datos de *Nomes e Voces*. Recoge solo la financiación de la Consellería de Cultura de la Xunta de Galicia.

La actividad del personal investigador contratado –4 o 5 permanentes a lo largo del período, según las fases y otros 6 ocasionalmente– supuso, en términos salariales, un trabajo estimado de 488 hombres/mujeres mes o, dicho de otro modo, 40 años de trabajo de una sola persona.

Algunos datos procesados permiten presentar a continuación algunas cifras globales de la investigación para dar cuenta más cabal de la dimensión, el rango y los resultados del proyecto:³³

nuestro modelo de investigación, bases de datos y presentación en red a equipos de ambas universidades que desarrollaban estudios similares sobre procesos de violencia y guerra civil en ambos países. Colaboramos en el mismo sentido con el Proyecto de la Universidad de Navarra, promovido por el Parlamento Foral de Navarra, con proyectos de asociaciones como la CRMH de A Coruña, entre otros. Y aún habría que sumarle todavía aportaciones puntuales de otros proyectos de los grupos de investigación de los coordinadores Xulio Prada, Emilio Grandío y del que esto escribe.

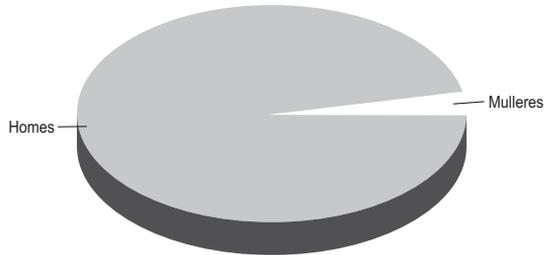
33 El informe completo de resultados, con estas cifras y muchas otras relativas a lugares de memoria, edad, género, condición laboral y distribución geográfica se puede consultar en: <http://www.nomesevoces.net/gl/informes/>. Versión impresa en *Nomes e Voces, Informe de resultados* (Santiago de Compostela, España: Universidade de Santiago, 2010).

Gráfico 1

Resultados totales. Víctimas en Galicia documentadas y registradas en la base de datos: asesinatos y procesamientos -hombres, mujeres, total-. Cifra provisional, enero de 2012

Víctimas documentadas: asesinatos e procesamentos

Homes	11854	96.74%
Mulleres	399	3.26%
Total	12253	100%



Fonte ATMIV (M,T,A Coruña-Ferrol)
LRD, Xulgados Municipais e de Instrución de Galicia
FFO, Proxecto "Nomes e Voces"

Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 2

Víctimas de juicios militares: condenados a muerte y ejecutados (1) y no ejecutados (2)

Víctimas de procesos militares

	Homes	Mulleres	Total	%
Condena a pena de morte executada (1)	1458	8	1466	16.25%
Procesados/as non executados/as (2)	7253	319	7554	83.75%
Total	8693	327	9020	100%



Fonte principal: ATMIV (M,T,A Coruña-Ferrol). Causas incoadas nas prazas militares correspondentes ao territorio galego
Outras fontes: LRD, Xulgados Municipais e de Instrución de Galicia (para o caso de pena de morte executada sen apertura de causa militar)
Laruelo Roa, M. (1999) para o caso dos galegos procesados en Asturias.

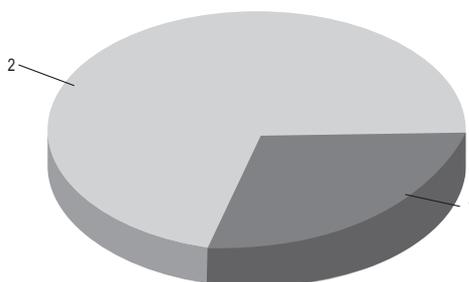
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 3

Asesinados con proceso (1) y asesinados sin proceso (2). Totales

Víctimas con resultado de muerte

	Homes	Mulleres	Total	%
Condena a pena de morte executada (1)	1458	8	1466	31.20%
Mortes extraxudiciais (2)	3161	72	3233	68.80%
Total de mortes	4819	80	4699	100%



Fonte principal: LRD, Xulgados Municipais e de Instrución de Galicia (para os caso de pena de desaparicións)
Outras fontes: ATMIV (M,T,A Coruña-Ferrol).

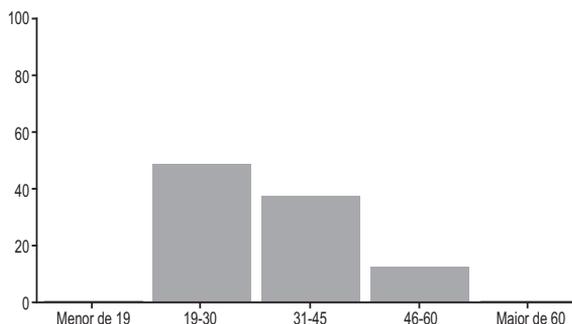
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 4

Asesinados con proceso, condenados a muerte y ejecutados por tramos de idade

Pena de morte executada: idade

Menor de 19	0.6%
19-30	48.5%
31-45	37.7%
46-60	12.4%
Maior de 60	0.8%



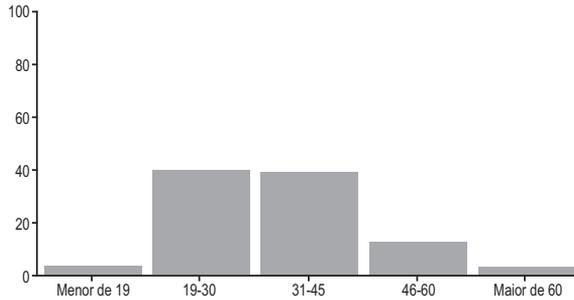
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 5

Asesinados sin procesos por edad

Mortes extrajudiciales: idade

Menor de 19	3.2%
19-30	39.5%
31-45	39.8%
46-60	13.8%
Mayor de 60	3.7%



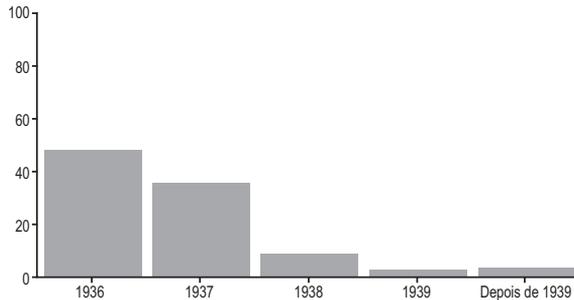
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 6

Asesinados con proceso -condenados a muerte y ejecutados-: cronología

Penas de muerte ejecutadas: cronología

1936	47.3%
1937	35.9%
1938	10.5%
1939	2.7%
Despóis de 1939	3.6%



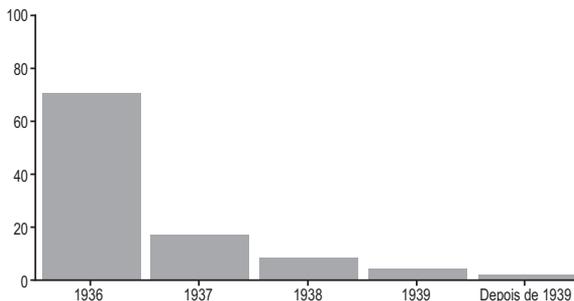
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 7

Asesinados sin proceso: cronología

Mortes extrajudiciales: cronología

1936	68.3%
1937	18.5%
1938	7.8%
1939	4.2%
Despóis de 1939	1.2%



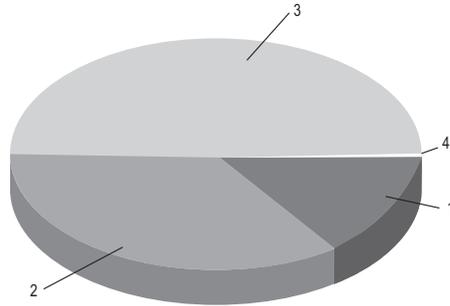
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 8

Extracción socio-laboral de asesinados con proceso -condenados y ejecutados-: agricultores y marineros (1), obreros y artesanos asalariados (2), clases medias y profesionales (3), otros (4)*

Penas de muerte ejecutadas: extracción sociolaboral

Labregos e mariñeiros (1)	19%
Obreiros e artesans asalariados (2)	33.8%
Clases medias e profesionais (3)	46.8%
Outros (4)	0.4%



* **Nota:** Empleados, funcionarios, trabajadores cualificados, maestros, militares y policías, profesiones liberales, de la industria y hombres de negocios, otros incluye: trabajo en casa, sacerdotes o estudiantes.

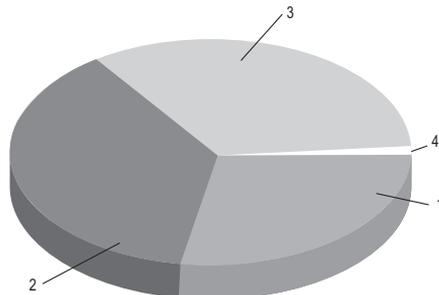
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 9

Extracción socio-laboral de asesinados sin proceso: agricultores y marineros (1), obreros y artesanos asalariados (2), clases medias y profesionales (3), otros (4)

Mortes extrajudiciais: extracción sociolaboral

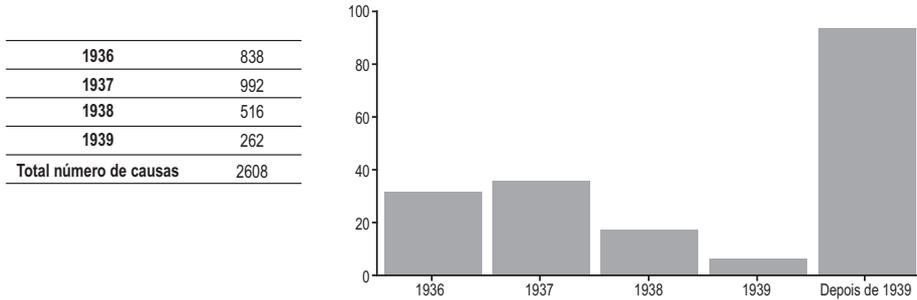
Labregos/as e mariñeiros (1)	28.9%
Obreiros/as e artesáns/as asalariados/as (2)	37.3%
Clases medias e profesionais (3)	30.8%
Outros (4)	3%



Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 10
Causas militares -jurisdicción de tierra y marina- incoadas en Galicia por años (1936-1939)*

Causas militares de Terra e Mariña abertas en Galicia entre 1936 e 1939

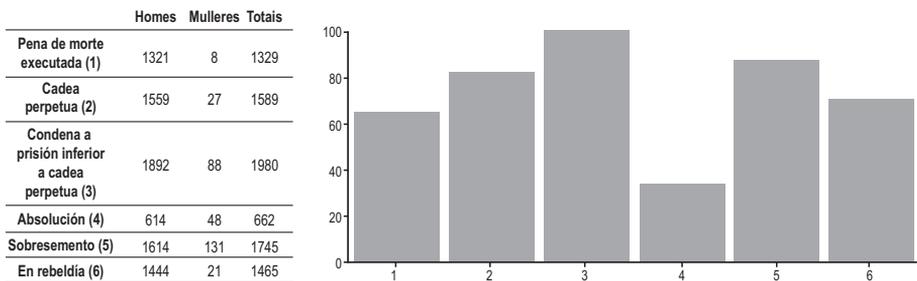


* **Nota:** Número total de víctimas de procesos militares en Galicia: 8.767

Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 11
Tipología de condenas de los procesados en causas militares incoadas en Galicia (1936-1939). Pena de muerte ejecutada (1), cadena perpetua (2), condenas inferiores a perpetua (3), absolución (4), sobreseimiento (5), condenados en rebeldía (6)

Vítimas de procesos militares en Galicia: 8.767



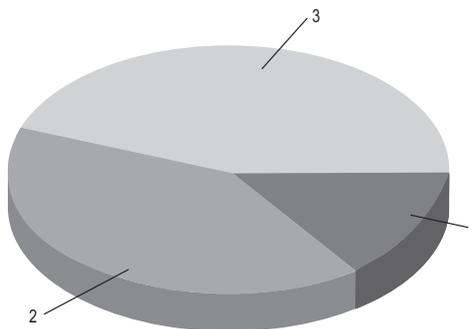
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 12

Víctimas de procesos militares. Pena de muerte ejecutada (1), penas de prisión (2), procesos sin condena (3)

Víctimas de procesos militares

Pena de muerte ejecutada (1)	15.17%
Penas de prisión (2)	40.67%
Procesos sen condena (3)	44.16%



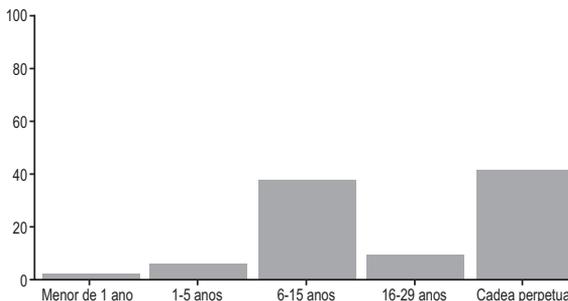
Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Gráfico 13

Víctimas de procesos militares. Porcentaje de condenados a penas de prisión (3.566), por tramos, desde menos de 1 año a cadena perpetua

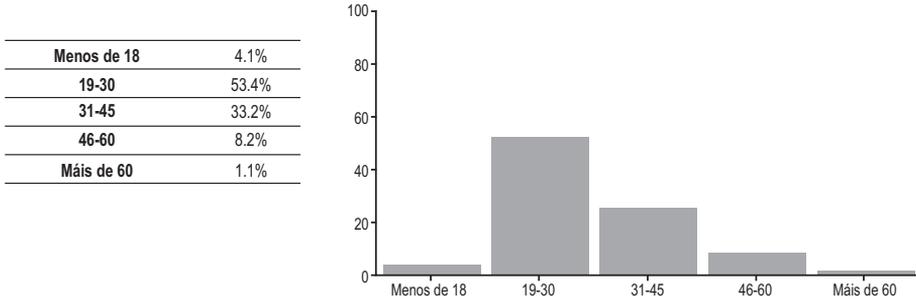
Penas de prisión (3.566): condenas

Menor de 1 ano	2%
1-5 anos	6%
6-15 anos	38.6%
16-29 anos	9%
Cadea perpetua	44.4%



Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

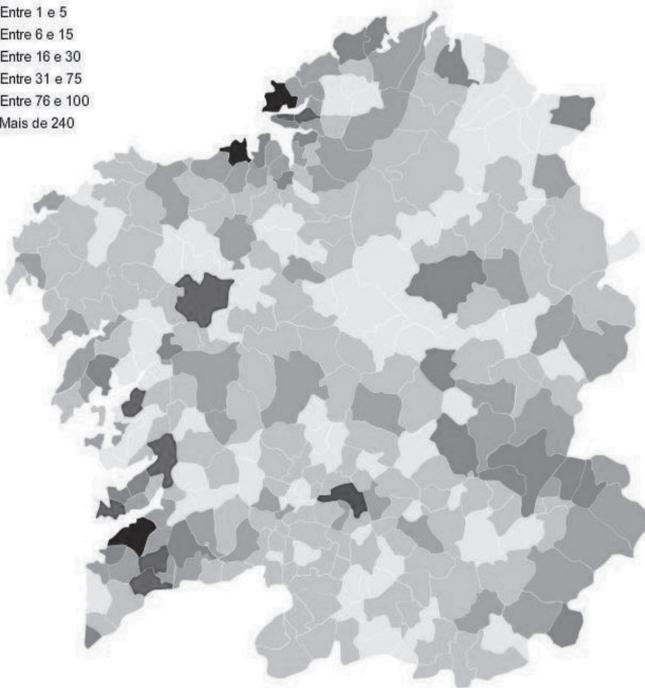
Gráfico 14
Víctimas de procesos militares. Condenados a penas de prisión por tramos de edad de menores de 18 a mayores de 60 años-
Penas de prisión: Idade



Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Mapa 1
Origen municipal de víctimas asesinadas en Galicia
-entre 1-5 asesinatos a más de 240-

Víctimas con resultado de muerte en Galicia: vecindad



Fuente: <http://www.nomesevoces.net/gl/informe/informe-de-resultados-vitimas-galicia-1936-1939/>.

Conclusiones

Los resultados cuantitativos del proyecto, de los que aquí se ha recogido solo una parte menor, pero indicativa de la dimensión del proceso de persecución y matanzas vinculado al golpe de estado de julio de 1936, y los cualitativos entre los que se incluye la experiencia intransferible de la lectura del horror en los procesos militares o de escuchar el terror en los labios de las víctimas y sus descendientes, permiten algunas respuestas y, sobre todo, abren la puerta a nuevas preguntas, a nuevos enfoques y a otras miradas. De forma que datos conocidos adquieren otra dimensión e informaciones sabidas requieren una nueva lectura. Toda la investigación se centra en un territorio, las cuatro provincias de Galicia en donde el golpe de estado triunfa rápidamente entre el 20 de julio y el 30 cuando los últimos focos de resistencia son reducidos en Tui, Ribadeo y las sierras orientales, si bien muchos fugados, armados o no, continuarán la resistencia hasta enlazar con el movimiento guerrillero que se prolonga casi veinte años hasta la media década de 1950.

La impresión general del proyecto podría resumirse en que descubrimos el horror imaginado por F. Kafka en *El Proceso* y otras novelas, y el control y el terror concebido por G. Orwell en *1984*. Encontramos la monstruosidad de la modernidad burocrática y tecnológica contemporánea en estado puro en el golpe y las persecuciones de 1936. Leyendo los miles de páginas de los procesos militares y siguiendo las vicisitudes de los perseguidos y asesinados, encontramos a F. Kafka en todas sus dimensiones. El horror que el novelista checo, un eficiente agente de seguros buen conocedor de las modernas maquinarias burocráticas, imaginó en la década anterior, se haya en toda su extensión en la realidad descrita y sufrida por miles de personas perseguidas, depuradas o asesinadas, que nosotros contamos una a una hasta convertir en una larga lista de nombres que tienen memoria y descendientes.

El control y el terror que Orwell imagino en el futuro de 1984, desde las simas de los años treinta –aunque la novela fue publicada en 1948–, es lo más parecido a los mecanismos de control social, destrucción y persecución de personas, que se organizan en la guerra mientras se gesta eso que después conoceremos como dictadura franquista y que continúa y perfecciona con sus políticas de la victoria los mecanismos de destrucción de la sociedad plural y del sistema de libertades para garantizar la continuidad del miedo, del terror inicial, mientras gestiona y procura adhesiones que cada vez más se basen en la indiferencia y menos en la acción política.

Algunas de las preguntas que nos podemos hacer después de este balance abrirán y completarán lo que la buena historiografía sobre guerra, golpe y dictadura ha ido construyendo en las últimas décadas. Asuntos que muchas veces

han pasado desapercibidos más allá de los libros de los historiadores y no han sido incorporados a ningún relato nuevo y general, perspectivas que no se han tenido en cuenta o evidencias que no lograban verse. O simplemente cuestiones que ya habían sido indagadas o planteadas por la historiografía; pero no han construido un nuevo relato, porque el guerracivilismo y la vigencia de los relatos complementarios del franquismo y el antifranquismo han podido más que los descubrimientos y los conocimientos de los historiadores. Tal era la fuerza de la inercia de los relatos heredados. Tal fue la consecuencia de una democracia que no elaboró hasta muy recientemente políticas de la memoria –tímidas aún. No hubo políticas de memorias en la democracia, pero se hizo mucha política con la memoria. La memoria fue funcional no solo a la transición, en el sentido explicado en su día por Paloma Aguilar, sino también al desarrollo de tres décadas de sistema democrático.

Por último, descubrimos o planteamos además otros asuntos nuevos, radicalmente nuevos, sacados de una realidad conocida, pero no interpretada, a los que ahora me referiré, en unos casos como conjeturas y en otros como hipótesis que desarrollamos en próximas publicaciones: Una exposición esquemática de esas preguntas y de algunas respuestas, derivadas de los resultados cualitativos y cuantitativos del proyecto y de la nueva historiografía que cronológicamente acompañó su desarrollo. Preguntas y respuestas sobre la base material de los resultados de investigaciones, la nuestra y otras, que reúnen mucha información sobre las víctimas, los procesos, los asesinatos y las persecuciones. Sabemos quién, cómo y dónde y de ello se infieren los porqués. Algunos porqués al menos. Sabemos menos de los verdugos porque no están en el centro, a veces ni siquiera en la periferia de las investigaciones, pero sabemos lo suficiente. Las víctimas de hecho siempre lo supieron. Las formulo de una en una.

El golpe de 1936 no fue un fracaso del que derivó la guerra, siempre estuvo concebido como un golpe que no triunfaría y por eso todos los planes de las instrucciones previas del general Mola tenían como objetivo avanzar hasta Madrid, desde el norte y desde Canarias y África –Franco y fuerzas coloniales– para tomar el poder político en Madrid.

Frente a la idea de que la guerra civil fue resultado de un golpe fracasado que devino en guerra, en enfrentamiento armado convencional entre dos ejércitos; se trató, por el contrario, de un golpe prolongado, demorado o si se quiere de una guerra rápida en la lógica de la teorizada, antes incluso de la primera guerra mundial, como guerra relámpago, materializada coetáneamente en la invasión italiana de Abisinia de octubre de 1935 a mayo de 1936 o en las Blitzkrieg alemana desde 1939. Desde el 18 de Julio hasta que, en noviembre, comienza la batalla de Madrid, la situación es esa, cuando a principios de diciembre queda militarmente claro que Madrid no caerá, empieza propiamente la guerra. No fue un golpe militar clásico ni un pronunciamiento, ni está inscrito tampoco en la

tradición militarista española de injerencia del ejército en la política –no mayor que la francesa– ni tampoco el alzamiento que etiquetan y propagan los rebeldes primero y el franquismo después.

Por eso estuvo concebido con tanta dureza desde el principio, porque unos pocos militares y unos civiles políticamente marginales y marginados tenían que doblegar no solo el poder sino a la sociedad. Tomar el poder es el objetivo de un golpe de estado en este caso y en aquellas condiciones eso exigía ejercer toda la fuerza posible y con toda la determinación, como indican las instrucciones de los golpistas. No está inscrito en la brutalidad del ejército colonial, sino que va mucho más allá, si se observa en su contexto europeo y mundial y no se acude a la historia exclusivamente como genética del presente, para resaltar una supuesta singularidad española.

La lógica de las matanzas es la misma que la del golpe de estado: primero obtener el poder por la fuerza, después usar el terror como arma de guerra, selectivamente al principio, sistemáticamente durante la guerra en los territorios conquistados, pero siempre con publicidad, para que surta efecto. La secuencia cronológica de los asesinatos, previa detención, entre julio y agosto de 1936 se corresponde exactamente con la pirámide del poder. En Galicia –como en otros territorios donde triunfa la sublevación– se aprecia exactamente. Primero los altos mandos militares: general de división y de brigada de la Capitanía General de Coruña, contralmirante del Arsenal de Ferrol, gobernadores civiles de las provincias, presidentes de las diputaciones provinciales, alcaldes de las ciudades y principales municipios, concejales, diputados, líderes sociales y políticos miembros de los comités de urgencia organizados en los ayuntamientos, inmediatamente también los resistentes de primera hora. Otras razones posibles –las habrá en los siguientes meses– tienen mucho menos significado que la lógica de la toma del poder por la fuerza.

Los golpistas sabían y la guerra de tres años demuestra que sus fuerzas eran pocas y las del fascismo español también; de hecho, cuando los golpistas militares echan mano del fascismo como único colaborador coherente lo que se confirma es su debilidad, frente a la idea de golpe fracasado.

Detrás del golpe hay acción no solo reacción política, para construir un proyecto diferente, mal definido, débilmente articulado y substituido en gran parte por un militarismo que añora la dictadura de Primo y parte por el fascismo de aula y salón del hijo del dictador, frente a la idea de reacción frente a una situación que argumentan sus defensores o simple reaccionarismo político que señalan tantos.

El gobierno contra el que dan el golpe los rebeldes es un gobierno exclusivamente de partidos republicanos burgueses, sin socialistas –fuerzas marginales como los comunistas eran impensables– y apoyado parlamentariamente por todos los partidos del Frente Popular. A diferencia del bienio 1931-1933, conocido

como republicano-socialista o reformista en el que además se tomaron todas las medidas importantes y conflictivas de la República, este era un gobierno estabilizador, incluso en la idea de centristas moderados como Portela Valladares. No se ha ponderado suficientemente quiénes son las autoridades políticas, el gobierno legalmente constituido y representativo de unas elecciones celebradas en febrero de 1936, insistiendo en un golpe contra el Frente Popular o en la violencia pretendidamente revolucionaria de la primavera.

El papel de Falange desde el inicio de la sublevación tiene que ver con que son la única fuerza a la altura de aquellas circunstancias históricas que exigen perseguir y matar. El golpe y la época necesitan verdugos y solo los jóvenes falangistas, entrenados en su “dialéctica de los puños y las pistolas”, están en condiciones de ser la compañía civil y política; pronto se unirán otros en esa coherencia, algunos sectores con el entusiasmo que favorece la santificación eclesiástica. Nunca se considera suficientemente el ridículo papel de Falange, un grupo político marginal formado por jóvenes hijos de las clases medias, que solo había logrado un diputado en dos procesos electorales y que habitualmente hemos estudiado y entendido por su importante papel en el franquismo, tal vez proyectando ese papel premonitoriamente más que factualmente al período anterior al golpe de Estado.

Tampoco se ha ponderado bien el papel de la derecha y su fracaso electoral y político, no es la derecha republicana, por supuesto, la que apoya el golpe; pero tampoco se observa entusiasmo en la derecha tradicional católica o accidentalista de la CEDA, desbordada por la situación y sometidos sus líderes a escarnio por los gestores políticos y militares del golpe ante su supuesta ineficacia y falta de valentía para afrontar la situación como “se debe”. Una vez que triunfa en algunas zonas, muchas de sus bases sociales se suman –o son sumadas– pero no se ve mucho rastro de sus líderes parlamentarios, como tampoco las masas de voluntarios que la propaganda dio a entender. Matanzas y persecuciones no están inscritas en las prácticas de la derecha parlamentaria mayoritaria ni en su tradición, son incompatibles con la experiencia de medio siglo previo. Pero este asunto apenas ha sido indagado seguramente partiendo del supuesto de que si ocurrió, podía ocurrir y tenía pasado.

La precocidad de las matanzas españolas en la Europa de los años treinta es algo a tener muy en cuenta. Esa sí es una singularidad, y de tal calibre que su carácter pionero, previo al estallido de la II Guerra Mundial, la ha situado de facto pero solo equivocada y aparentemente fuera de las matanzas vinculadas al nazismo y fascismo como si no formasen parte del mismo ciclo, del mismo tiempo y del mismo contexto histórico. En España las matanzas empiezan antes y se anticipan tanto que eso las desfigura en los análisis posteriores, aunque también hay más razones para esa difuminación. Para explicarlas siempre se ha recurrido más a la antropología que a la historia o digamos que a la historia como condena,

como si los españoles se pasasen matándose desde 1808, como si fuese un asunto cultural y no radicalmente histórico, de una época en la que la liquidación del contrario era parte necesaria de la construcción de un mundo mejor para algunas de las más nuevas y potentes ideologías del período de entreguerras.

España se perdió Nuremberg y también la memoria del Holocausto, bajo una dictadura que controlaba medios de comunicación y conciencias. Esas son las otras razones para desvincular las matanzas que se inician en 1936 del ciclo del Holocausto. Pero esa frontera se ha difuminado rápidamente en los últimos años, como ha demostrado A. Míguez (2014) y evidencia el título del último libro de P. Preston (2012). No siempre se tiene adecuadamente en cuenta, aunque se ha dicho y escrito mucho sobre el contexto, que en las condiciones geoestratégicas de la guerra fría, tampoco los actores occidentales tenían interés en recordar la identificación entre Franco y el Eje, menos en favorecer indagaciones o estudios en este sentido.

España se convirtió en una dictadura inclasificable después de 1945. Y esa sombra de singularidad, pretendidamente antropológica, pero en realidad histórica y política, se proyectó en toda la historiografía por muy diferentes razones, ya fuese franquista, antifranquista o liberal anglo-sajona. Los esfuerzos de la historiografía más reciente por bajar a tierra esa supuesta singularidad todavía no han dado sus frutos. Y, en todo caso, el nuevo relato de lo que pasó y de por qué pasó todavía no ha sido construido. En ello estamos.